

VIDA ESPIRITUAL Y MATERIAL EN EL SIGLO IV: ANACORETAS Y EREMITAS DE EGIPTO. NOTAS SO- BRE COMIDA Y VESTIDO*.

Spiritual life and material in the fourth century: anchorites and hermits of Egypt. Notes on food and dress.

María ESPINAR JIMÉNEZ**

Manuel ESPINAR MORENO***

RESUMEN: En este trabajo estudiamos cómo vivían los anacoretas y eremitas de Egipto en el siglo IV d. C. Las ideas religiosas y el modo de vida llevaron a la creación de numerosos monasterios y enclaves de solitarios tanto de hombres como de mujeres. Entre ellos destacamos los personajes más importantes de aquellos momentos, unos eran religiosos que viven aislados, otros organizaron su vida en comunidad y se rigen por ciertas reglas. Algunos padres de la Iglesia dieron su opinión sobre estos modos de vida. No hemos olvidado citar como vestían y comían pues fue una de sus características más peculiares. En conclusión, fue una etapa de la Historia de la Iglesia que se imitó en todo el Imperio y dejó profunda huella en la historia medieval de Oriente y Occidente.

PALABRAS CLAVE: Anacoretas. Eremitas. Historia de la Iglesia. Figuras del siglo IV. Modo de vida. Monasterios de Egipto.

* Fecha de recepción del artículo: 7-2-2017. Comunicación de evaluación al autor: 15-3-2017. Versión definitiva: 20-5-2017. Fecha de la publicación: 11-2017.

** Licenciada en Ciencia y Tecnología de los Alimentos, Diplomada en Nutrición y Dietética y Grado Superior en Odontología. C. e. mariaesjim@hotmail.com.

*** Doctor en Geografía e Historia. Catedrático de Historia Medieval. Departamento de Historia Medieval y CCTTHH, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada, Campus Universitario de Cartuja, 18071 Granada, España. C. e. mespinar@ugr.es

ABSTRACT: In this article, we study how living the anchorites and hermits of Egypt in the century IV A.D. The cultural prevalence of religious ideas and the mode of life led to the creation of numerous monasteries and enclaves of solitary both of men as in women. Among them, we highlight the most important characters of those times; some of them were religious that they lived isolated, others organized their life in community and are governed by certain rules. Some fathers of the Church gave its opinion about these modes of life. We have not forgotten to quote as they wore and ate because it was one of the most peculiar characteristics. In conclusion, it was a stage of the history of the Church that are imitated in all the Empire and left deep footprint in the medieval history of Orient and Occident.

KEY WORDS: Anchorites. Hermits. History of the Church. Figures of the fourth century. Mode of life. Monasteries of Egypt.

INTRODUCCIÓN

Desde la fundación del cristianismo existieron hombres y mujeres que buscaban la salvación eterna de sus almas y tomaron este fin como modelo de vida para lo cual abandonaron las cosas terrenales tratando de lograr la gloria inmortal. Pronto renunciaron a las riquezas de este mundo por el peligro de pegarse a ellas y no saber utilizarlas adecuadamente por lo que ya decían que era difícil que los ricos entraran en el reino de Dios. Abandonan los cargos mundanos para evitar dominar la voluntad ajena, las tribulaciones de la carne que distraían de las cosas divinas y luchar contra Satanás que atormentaba las almas e impedía dedicarse a Dios, temer a las cosas de este mundo por estar lleno de la concupiscencia de la carne, de los ojos, soberbia, etc. Todo ello inspiró a muchos a renunciar a las cosas de este mundo, vender los bienes y entregar aquellas ganancias a los pobres, dejar de vivir en ciudades o pueblos y retirarse a lugares apartados como el desierto y soledades donde poder vivir en austeridad, mortificación y penitencia. El alma separada de las cosas terrenas puede dedicarse a la contemplación y participar de las dulzuras divinas. Jesucristo antes de dedicarse a su ministerio divino salió de una vida familiar pobre y estuvo cuarenta días en el desierto, durante sus predicaciones se retiraba al monte y buscaba la soledad. El precursor de Jesucristo, Juan el Bautista, pasó parte de su vida en el desierto y se dio a conocer con un aspecto por el que se le reconoce como príncipe de los monjes o de los

solitarios. Además las persecuciones de los emperadores romanos contra los cristianos llevaron a muchos a los desiertos para ocultarse como ocurrió a San Dionisio¹.

LOS SOLITARIOS DEL DESIERTO

Otro de aquellos hombres llamado Pablo fue considerado como el primer ermitaño, era oriundo de la Baja Tebaida, quedó huérfano a los 25 años aunque heredó un rico patrimonio, instruido, huyó a un monte desierto porque su cuñado quería acusarlo de ser cristiano para quedarse con sus bienes². Se aficionó a la vida solitaria, vivió en una cueva al pie de un gran peñasco donde había una abertura por donde entraba la luz a veces mitigada por las ramas de una palma y tenía una fuente de agua clara. Estuvo allí desde los 23 años hasta que murió

¹ Cf. Joseph LORTZ: *Historia de la Iglesia desde la perspectiva de la historia de las ideas. Exposición e interpretación histórica del pasado cristiano*. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1962. L. DUCHESNE: *Histoire ancienne de l'Église*, 3 vols. París, 1906. P. ALLARD: *Le Christianisme et l'Empire romain de Néron a Théodose*, 7ª ed., París, 1908. E. BOUNAIUTI: *Manuale introduttivo alla storia del Cristianesimo*, Foligno, 1925. E. AMANN: *L'Église des premiers siècles*, París, 1928. A. BOULINGER: *Histoire générale de l'Église*, 6 vols., París, 1931-1936. E. BOUNAIUTI: *Storia dei Cristianesimo*, 2 vols., Milán, 1943-1944. N. MOSCONI: *Storia dei Cristianesimo*, Cremona, 1945. A. M. JACQUIN: *Histoire de l'Église*, 3 vols., Brujas, 1928-1948. A. SABA: *Storia della Chiesa*, 4 vols., Turín, 1938-1943. A. FLICHE y V. MARTIN: *Histoire de l'Église*, París, 1946. P. Bernardino LLORCA: *Historia de la Iglesia*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1950. Idem: *Manual de historia eclesiástica*, 5ª ed., Barcelona, 1960. R. DRAGNET: *Les pères du désert*, París, 1949. CAUWENBERGH: *Étude sur les moines d'Égypte (451-460)*, Lovaina, 1914. J. P. MASSANET: *San Antonio Abad, el Grande*, Buenos Aires, 1948. J. CHELINI: *Histoire religieuse de l'Occident médiéval*, París, 1968. M. RIU: *Historia del cristianismo*, Barcelona, 1967. En todas ellas podemos informarnos sobre este periodo tan interesante del cristianismo.

² D. MARIA BERNARDO: *Los héroes del cristianismo al través de las edades, por... con una introducción y notas históricas por el P. Cristian. Traducción libre por D. Marcial Dusquets. Aumentada con noticias de santos y personajes españoles*. Tomo segundo. Barcelona, Sociedad editorial la Maravilla, 1866, pág. 373. Dice que era un hombre culto y preparado, estudio en la escuela de Alejandría cuando estalló la tempestad del emperador Decio, los suplicios atormentaron a este hombre pues no quiere caer en la apostasía, huyó hacia los arenales del Nilo y se refugió en una cueva, vivió en aquel lugar alimentándose sobre todo de los frutos de las palmeras y con las hojas se confeccionaba sus vestidos. En este tiempo muchos cristianos de Egipto y Norte de África abandonaron la fe mientras que otros marcharon a los desiertos de la Tebaida donde muchos murieron de hambre.

con una avanzada edad pues alcanzó los 90. Es denominado como primogénito de las generaciones monásticas.

Sobre el año 340 el abad San Antonio fue avisado en sueños de que en el mismo desierto vivía otro monje de vida austera y penitente, debía de visitarlo. El abad era también mayor pues alcanzaba los 90, emprendió camino por el desierto guiado por un lobo, al tercer día llegó a la cueva de Pablo, tropezó haciendo ruido por lo que Pablo cerró la puerta. Antonio avisado por Dios de que allí estaba el solitario se postró sobre la puerta y le dijo que no se marcharía de allí sin haberlo visto pues estaba dispuesto a morir antes que marcharse³. Pablo abrió la puerta, se abrazaron y se saludaron por sus nombres, inmediatamente dieron gracias a Dios. Pablo le dijo que había encontrado un cuerpo consumido por los años, cubierto de canas y pronto quedaría reducido a polvo, le preguntó por el mundo y si había todavía adoradores de los demonios. Estando hablando llegó un cuervo con un pan que les dejó y se marchó. San Pablo dice que la bondad de Dios les enviaba de comer y que hacía 70 años que todos los días le llevaba el cuervo medio pan y con la llegada de Antonio Dios había doblado la ración. Oraron juntos, se sentaron junto a la fuente y se dispusieron a partir el pan, después le dijo Pablo que sabía que vivía allí Antonio y Dios le prometió que lo vería pues estaba cerca la hora de su muerte y había sido enviado para que cubriera de tierra su cadáver. Enternecido San Antonio con aquellas palabras le pidió que se fuese con él pero le respondió San Pablo el ermitaño que debía de encargarse de sus hermanos del desierto y que buscara la capa que le había dado el obispo Atanasio para que con ella envolviera su cadáver. Antonio volvió a su retiro para buscar la capa, le salieron dos de sus discípulos al encuentro preguntándole dónde había estado y les contestó que había visto a Elías, a Juan y a Pablo en el paraíso, le seguían preguntando pero les dijo que había tiempo de hablar y de callar. Volvió por el mismo camino y el día siguiente cuando había andado unas tres horas vio a Pablo con un ropaje blanco y resplandeciente que subía al cielo acompañado de ángeles, profetas y apóstoles, se postró en tierra, se echó arena sobre la cabeza y preguntó por qué Pablo lo dejaba tan pronto tras conocerse. Llegó a la cueva de Pablo y lo encontró arrodillado con las manos y cabeza mirando al cielo, se colocó a su lado y com-

³ Santiago de Voragine nos transmite estas leyendas sobre estos hombres del desierto entregados a Dios mediante su oración y mortificaciones.

probó que no respiraba, envolvió su cuerpo, lo sacó fuera cantando himnos y salmos.

No tenía herramientas con las que hacer el hoyo y pidió a Dios que le ayudara, aparecieron dos leones que se colocaron a los pies de Pablo, escarbaron el suelo logrando hacer un hoyo donde reposarían los huesos de Pablo, así fue enterrado⁴. Al día siguiente tomó Antonio una túnica de hojas de palma que le había dado Pablo y volvió a su monasterio con aquella herencia que usaba en los días de pascua y pentecostés. San Antonio, propagador de la vida monástica era egipcio y tras abandonar todo lo de este mundo marchó al desierto para dedicarse a orar y buscar la perfección⁵. No había en Egipto muchos monasterios, ni se conocía el desierto grande pues los que buscaban aquel tipo de vida se retiraban cerca de sus poblaciones. Junto a él había un viejo solitario cosa que admiraba a Antonio, se dedicó a visitar solitarios virtuosos para aprender y fortalecer su espíritu. Trabajaba con sus manos gastando lo más preciso y daba a los pobres el resto. Trataba de coger lo bueno de los que le rodeaban para aplicarlo a su vida, fue tentado muchas veces por el demonio que le trae a la memoria los bienes que había dejado, el cuidado de su hermana, su nobleza y los placeres de la vida. El luchaba con la oración. Volvió a tentarlo con el tema de la impureza y se defendió recordando la espiritualidad del alma y las penas del infierno. Se le volvió a aparecer en la figura de un muchacho negro diciéndole que era el espíritu de la fornicación. Antonio cada vez era más austero, oraba noches enteras, comía una sola vez después de ponerse el sol y a veces cada dos días o de cuatro en cuatro. Su comida era pan con sal y agua pues de la carne y del vino todos los solitarios se abstenían, dormía sobre una estera sobre el suelo, no se frotaba con aceite que era frecuente en aquellas tierras y tenía como ejemplo a Elías. Determinó vivir en un sepulcro pues en Egipto eran abundantes y se encerró en uno de ellos quedando con un amigo que le llevaría pan. Le acometió el demonio dándole golpes y quedó

⁴ La leyenda sobre este hombre floreció sobre su tumba.

⁵ Nos dicen que era oriundo de la región de Egipto Superior o Arcadia, nació el 251 de padres ricos. No estuvo apenas en la escuela, no sabía leer ni escribir ni otra lengua que la egipcia. Acompañaba a sus padres a la iglesia, al morir estos tenía 18 años y quedó con una hermana menor cuidando de ella y de la casa. Un día entró en la iglesia y se leía el sermón de que si quieres ser perfecto vende lo que tienes en dáselo a los pobres, cosa que hizo dejando parte para su hermana que dejó con unas vírgenes cristianas para marcharse hacia la vida ascética.

tendido en el suelo sin poder hablar. Cuando llegó su amigo a llevarle el pan lo encontró tendido y creyó que estaba muerto por lo que lo llevó a la iglesia donde fueron sus parientes y amigos que se sentaron alrededor. A media noche volvió en sí comprobando que todos estaban dormidos menos su amigo, le pidió que lo devolviera al sepulcro sin despertar a nadie conviniendo ambos que viviría solo en aquel sepulcro. Tuvo visiones pues escuchó un gran ruido como si todo se desplomase y por las paredes entraban todo tipo de animales, entonces bajo una luz del cielo con la que desaparecieron los animales y demonios, preguntó en voz alta dónde estabas señor y se le respondió que sería célebre por haber aguantado todas aquellas tentaciones. Partió hacia el desierto para acabar sus días cuando tenía muchos años. Aunque trató de llevarse con él al santo anacoreta, partió solo, se encontró un plato grande de plata que interpreto como una tentación y despreciando las riquezas el plato desapareció, se encontró una porción de oro pero continuó su camino, llegó al monte y traspasó el Nilo donde encontró un castillo viejo en el que fijó su morada, cerró la entrada y se aprovisionó de pan para seis meses⁶, tenía agua dentro del castillo y allí vivía solo sin salir ni ver a nadie. Dos veces al año le llevaban pan que se lo metían por un agujero del techo donde vivía, sus amigos lo visitaban y escuchaban sus luchas con el demonio pero no les abría la puerta sino que cantaba y oraba en alta voz. Permaneció unos veinte años en esta situación hasta que los amigos quisieron imitar su vida bajo su dirección y le amenazaron con derribar la puerta si no salía. Determinó salir y fue seguido de muchos a los que enseñó aquel modo de vida, se multiplicaron los monasterios por aquellos montes y poblaron aquellos desiertos⁷. Se fundaron algunos en el distrito de Pispero y otros hacia la ciudad de Arsinoe. El gobernaba aquellos monasterios como padre de todos, prevalecía la verdad, la piedad y la justicia, la caridad, la unión entre todos, la vida transcurría cantando, estudiando, ayunando y trabajando para poder dar limosna a los más necesitados. Vivía por lo común retirado pero a veces comía con los otros para hablar de las cosas espirituales y recordar que se puede perder todo por bienes caducos y terrenos. Sobre el año 311 dejó la soledad para

⁶ En la zona de la Tebaida fabricaban pan que duraba prácticamente un año.

⁷ Bien por efecto de las persecuciones o por la búsqueda de una vida más perfecta comenzaban a formarse colonias de solitarios en las riberas del Nilo, no viven como los solitarios sino que colocan sus celdas cerca unas de otras para auxiliarse en sus necesidades.

alentar a los mártires de Alejandría, fue a consolar a los trabajadores de las minas y se dedicó a los que estaban encarcelados y acompañaba a los que iban a ser ejecutados. Los jueces ordenaron que los monjes salieran de la ciudad pero Antonio lavó su vestido blanco y se presentó ante el juez, no consiguió la corona del martirio, tras acabar la persecución se volvió al monasterio donde se encerró de nuevo sin dejarse ver, allí acudían enfermos que eran curados. Pensó retirarse a la Alta Tebaida pero una voz del cielo le advirtió que siguiese a unos sarracenos que pasaban. Llegó a un monte alto donde había una fuente y una pequeña llanura con palmas donde determinó asentarse. Los sarracenos pasaban a verle y llevarle pan igual que hacían sus monjes cuando se enteraron dónde estaba. El santo les pidió una azada, un hacha y algo de trigo. Labró el terreno y cogía trigo para su alimentación además de hierbas y verduras que regalaba a los que le visitaban. Los monjes le pidieron permiso para enviarle aceitunas, legumbres y aceite pues era ya hombre de 65 años, hacía cestas que regalaba.

Llamado por los monjes fue a visitar los monasterios, los caminos eran áridos, un día se le acabó el agua, rendidos cayeron en tierra, hizo oración y manó agua de la que bebieron y llenaron sus odres continuando el camino. En Pispero fue recibido como padre de todos, encontró monjes que seguían una vida ejemplar y muchas vírgenes o hermanas que habían tomado aquella vida, recibió a muchos que estaban enfermos, uno de ellos era un empleado de palacio llamado Frontón al que el santo le dijo que se curaría cuando llegase a la ciudad, a una muchacha de Busiris la curó de lejos pues estaba en casa de Pafnucio donde la habían llevado sus padres. Se cuenta que un día envió a dos monjes con un cántaro de agua pues por el camino venían otros dos monjes que iba a morir de sed, otro vio subir el alma de San Amunio, monje de Nitria al cielo, lugar a trece jornadas y se comprobó que había muerto el mismo día y hora en que lo vio Antonio pues en la oración tenía revelaciones de cosas ocultas y distantes. En 328 salió del retiro para defender la fe cristiana frente a los arrianos que enseñaban que el Hijo de Dios era una criatura, decía a las gentes que no tuvieron comunicación con aquellos impíos pues no enseñaban nada. Salió acompañando a San Atanasio y sacó el demonio a una muchacha. Los paganos le buscaban y le acusaban de no haber estudiado, les demostraba la excelencia de la religión cristiana y lo absurdo de la idolatría. Su fama llegó hasta Constantino el Grande que junto a sus hijos Constantino y Constante le escribieron solicitando res-

puesta a varias cuestiones, no quería contestar pero al fin lo hizo aconsejando que actuaran pensando en el juicio final, que Jesucristo en el rey verdadero y eterno, que fuesen humanos, celosos de la justicia y compasivos con los pobres⁸. En otra carta se interesa por San Atanasio y los herejes, el emperador determinó actuar contra Alejandría, Antonio que tuvo una revelación consolaba a sus discípulos, San Atanasio fue echado de su sede que ocupó el arriano Gregorio sostenido por el duque Blasio al que advirtió San Antonio que no actuara contra los católicos pues sería castigado⁹. Otro duque le dijo un día que saliera de aquellos montes para bajar al mundo y le contestó que igual que los peces si salen del agua mueren los monjes se entibian si vuelven al mundo “Nos es tan necesario volver al retiro del monte, como al pez volver al mar”. Pocos meses antes de morir fue visitando los monasterios para despedirse de los monjes pues tenía cerca de 105 años, les exhortaba a la oración, evitar a los melecianos y arrianos y a perseverar en la fe de Jesucristo. Algunos monjes querían que acabase sus días entre ellos pero el santo no quiso para evitar que su cuerpo fuera utilizado para alguna superstición¹⁰. Retirado de nuevo tenía con él dos discípulos: Macario y Amatas, los llamó y les dijo que iba a morir pronto, que lo enterraran para que su cuerpo no fuera a los egipcios: “Enterradle, les dixo, vosotros mismos: cubridle bien con tierra en

⁸ Cuando Constantino llegó a su máximo poder respaldando a la Iglesia hizo que el triunfo evangélico llegara a los desiertos, Antonio daba gracias a Dios continuamente por aquello. Un día que lo visitaban estando orando comenzó a llorar y gemir, le preguntaron y contestó que la Iglesia pasaría por momentos difíciles. Efectivamente la herejía de Arrio trajo nuevas persecuciones por lo que Antonio dejó la soledad para auxiliar a los que lo necesitaban, fue hasta Alejandría donde desarrolló su labor frente a los arrianos.

⁹ San Antonio escribió al obispo Gregorio varias veces y al duque que no hicieron caso. Le advirtió al duque que Dios descargaría sobre él el castigo por perseguir a los católicos. Blasio se burlaba de aquellas amenazas pero pocos días después acompañado del vicario de Egipto iban montados en dos caballos mansos del duque, el que montaba el vicario embistió a Blasio mordéndole y destrozándole el muslo de cuyas heridas murió. Los jueces tenían gran respeto al santo, algunos de ellos consultaban con San Antonio y le rogaban que bajase del monte pues ellos no podían trasladarse hasta aquel lugar. Recordaba a los jueces que ellos serían juzgados igual que ellos hacían con los demás.

¹⁰ Los egipcios solían conservar en sus viviendas los cuerpos de personas virtuosas, los embalsamaban, los envolvían en lienzos y los colocaban sobre camas. San Antonio estaba en contra de estas costumbres y pidió a los obispos que evitaran aquello dando sepultura a los cadáveres.

donde nadie lo sepa sino vosotros: el día de la resurrección le recibiré incorruptible de mano del Señor. Repartiréis mis vestidos: al obispo Atanasio dadle una de mis dos pieles, y la capa sobre que duermo; que él me la dio nueva, y yo la he usado. Al obispo Serapion dadle la otra piel; y el cilicio guardadle para vosotros. A Dios, hijos míos: Antonio se va; y ya no está con vosotros”¹¹. Murió el 17 de enero del año 356, a los 105 años¹². Fue considerado como el propagador de la vida monástica pues antes de su muerte los monasterios se habían propagado en gran parte del orbe cristiano donde los monjes destacaban por su ejemplo de vida, fervor y santidad. Antes de San Antonio muchos se apartaban para huir de la violencia de las persecuciones y a partir del 270 a 285 imitando a este santo muchos buscaban el negocio de la salvación. Los ascetas de los pueblos y solitarios en despoblados se juntaban en pequeños grupos con este fin que se veían sujetos al odio de los gentiles y perseguidores evitando que aquellos grupos excediesen el de una pequeña familia. Así el nombre de monasterio era el de una pequeña comunidad o junta de varones que viven en un mismo edificio o varias cuevas o celdas inmediatas las unas a las otras, llevando una vida pobre, austera y santa bajo las órdenes de un superior o padre común. La primera noticia sobre este tipo de vida la tenemos con San Antonio que formó en aquel castillo lo que nos indica que había comenzado al menos en el 305. Era un modo de vida de la Baja Tebaida durante la persecución de Diocleciano, se extendió después al resto de Egipto y Palestina y otros lugares del orbe romano.

La vida ejemplar de San Antonio y las lecciones que había dado a los otros monjes fueron objeto de admiración por San Atanasio, nos dice que los monasterios eran como otros templos donde se empleaba

¹¹ Felix AMAT: *Tratado de la Iglesia de Jesucristo, ó historia eclesiástica, por el ilustrísimo señor Don Felix Amat, arzobispo de Palmira, Abad de San Ildefonso, del consejo de S.M., etc.* Tomo quinto, segunda edición, Madrid, en la imprenta de Don Benito García y compañía, año de 1806, pág. 195.

¹² Tenía la vista excelente, todos los dientes, fuerte y vigoroso mejor que los que se alimentaban con manjares substanciosos y cambiaban de vestido frecuentemente tras bañarse. Su sepulcro quedó en lugar desconocido. Los obispos recibieron los vestidos que tenían como un gran tesoro. Su fama se extendió por Roma, África, España y las Galias, nos han quedado algunas obras tuyas aunque no sabía escribir pero sus discípulos las anotaron, fueron traducidas del egipcio al griego y latín, tenemos cartas a monasterios entre ellos el de los Arsinoitas, hizo una regla para los monjes de Nacalon con 48 artículos. Su hermana también abrazó la vida monástica y fundó el primer convento de monjas que se menciona.

la vida en cantar salmos, leer, orar, ayunar y velar. La esperanza de los monjes estaba puesta en los bienes eternos, existía una caridad admirable, se trabajaba no solo para el sustento sino para socorrer a los pobres, era como una gran región separada del mundo donde sus habitantes eran felices sin otro cuidado que ejercitarse en la justicia y la piedad.

Sabemos que vivía en Egipto en los desiertos de Nitria otro solitario llamado Amon que fue amigo de San Antonio¹³. También en el desierto de Esceta vivió San Macario, el antiguo o el egipcio, sobre el que se refiere que un día se encontró un hombre asesinado y el delito se imputó a un inocente que se refugió en su celda donde fueron a detenerle. El santo fue al lugar donde había sido enterrado el muerto, invocó el nombre de Jesucristo y preguntó al muerto, respondió que aquel no le había dado muerte. Los asistentes asombrados querían saber quién lo había hecho pero el santo les respondió que a él le interesaba librar al inocente pero no descubrir al culpable¹⁴. Entre otros personajes que habían escogido aquel tipo de vida destacaron Sarmatas que murió a manos de los sarracenos que entraron hasta un monasterio de San Antonio, Pitirion que fue superior de los monjes de las cuevas y grutas cercanas a la ermita de San Isaac con el que tuvo contacto San Hilarion, San Pafnucio, obispo y confesor, que estuvo en el concilio de Nicea, San Pablo el simple que hacia tales milagros que San Antonio le enviaba enfermos que él no podía curar y Pior que logró de San Antonio que le dejase vivir solo donde quisiese, vivió en un desierto entre Nitria y Esceta bebiendo durante 30 años agua salada y amarga, unas seis onzas de pan y cinco aceitunas. Por orden de San Antonio fue a visitar a una hermana, pero se quedó en la puerta de la casa con los ojos cerrados, la saludó y se volvió al desierto. Otros discípulos de San Antonio fueron el obispo Amonas y Cromo que

¹³ Había nacido en Egipto dentro de una familia rica, sus padres le obligaron a casarse a los 22 años, logró con acuerdo de su mujer guardar continencia viviendo juntos 18 años. Después se retiró a los montes de Nitria donde fundó monasterios haciendo también milagros. Visitaba a San Antonio y determinaron fundar monasterios alejados unos de otros unas 4 leguas y plantaban una cruz en el lugar elegido. La esposa de San Amon fue maestra de muchas mujeres vírgenes y la visitaba el santo dos veces al año. A la muerte de Amon los monjes sumaban unos 5000.

¹⁴ Además, hubo otros Macarios como un presbítero de Alejandría, otro fue abad de Pispero teniendo bajo su dirección unos 50.000 monjes, éste junto con Amatas cuidaron a San Antonio en sus últimos quince años.

traducía del egipcio al griego, vivió en Nitria y murió a los 110 años. Otro Cromo fue presbítero y gobernó otra comunidad de 200 monjes junto a Fenix donde vivía del trabajo de sus manos. Los discípulos eran muchos y gobernaron monasterios numerosos que apenas tenían gastos económicos pues tenían la tierra de los desiertos, grutas, cuevas, barracas de cañas y de otros materiales que toman de la naturaleza, apenas tienen vestidos por el clima y gastan un poco de pan que ganan con su trabajo quedándole algo para entregarlo en limosna o haciendo el bien a los demás. Se fueron extendiendo por Tebaida inferior y Egipto. En la Tebaida superior encontramos a San Pacomio del que tenemos una regla de vida para sus monjes, perfeccionó la vida cenobítica pues logró que varios monasterios funcionaran como un solo cuerpo, orden, reglas y gobierno con un abad que los visita personalmente o por delegados¹⁵. Tras participar como soldado romano volvió a la Tebaida y se estableció junto a la iglesia de Chinobosque donde fue admitido como catecúmeno y más tarde recibió el bautismo. Enterado que Palemón servía a Dios en el desierto determinó buscarle, se entrevistaron pero el viejo le decía que la vida monástica era difícil por lo que debía ejercitarse en la penitencia además de guardar una vida rigurosa: “Pero, hijo mío, has de considerar que yo no como sino pan con sal, no uso de aceyte, no bebo vino: paso siempre la mitad de la noche en vela, cantando salmos, ó meditando la Escritura; y á veces la paso toda sin dormir”¹⁶. Pacomio se comprometió y se le abrió la puerta del monje, esto ocurría por el año 313 o 314. Vivió con San Palemón un tiempo, un día le dijo que preparase la comida para la fiesta de Pascua, Pacomio echó aceite a las hierbas silvestres que comían con sal a las que se negó Palemón. Un día que fue Pacomio al distrito de Tabena escuchó una voz que le decía que hiciese allí un monasterio, se le apareció un ángel que le entregó la regla que tenían

¹⁵ San Pacomio había nacido el 292 en la Tebaida, sus padres eran infieles, no estaba de acuerdo con la idolatría, probó vino ofrecido a los ídolos y lo arrojó. Se relata que fue con sus padres a un ídolo del Nilo, el sacrificador vio que las ceremonias no hacían el efecto deseado, el demonio dio pruebas de que era Pacomio la causa de aquello, lo expulsaron del lugar. Intervino en las guerras de Maximino, Constantino y Licinio, una noche que iban por un camino para incorporarse al ejército vio como unos aldeanos salieron para asistirles y preguntó quiénes eran, le dijeron que cristianos por lo que determinó convertirse y dedicar su vida a los demás.

¹⁶ Felix AMAT: *Tratado de la Iglesia de Jesucristo, ó historia eclesiástica, por el ilustrísimo señor Don ...*, pág. 201.

que observar, se lo refirió a Palemón y ambos decidieron pasar a aquel lugar para fundar una ermita o celda. Muerto Palemón recibió Pacomio a su hermano Juan, daban a los pobres lo que les sobraba del trabajo, no tenían apenas vestido, usaban cilicio, oraba en pie con los brazos en cruz. Murió su hermano y quedó solo sufriendo tentaciones, le visitaba el monje Apolon con el que hablaba, pisaba escorpiones y serpientes sin recibir daño y pasaba el Nilo sobre un cocodrilo. Comenzó a edificar un monasterio, un ángel le avisó que debía servir a los hombres para reconciliarlos con Dios, se le unieron Sentaeso, Suro y Sois, más tarde Pecuso, Corrolio, Pablo, otro Pacomio y Juan y poco después eran unos 100 monjes. Edificó otra iglesia además de la del monasterio donde se pudieran juntar las familias para escuchar la palabra de Dios, les leía la Escritura logrando convertir a muchos paganos. Respetaba mucho a San Atanasio, este fue a visitar el monasterio de Tabena y no siendo suficiente para albergar a los que cada día se sumaban construyó otro en Dióspoli donde se trasladó a vivir, allí celebraban la Pascua y se congregaban en agosto, allí residía el ecónomo o procurador general de los monasterios. Antes de su muerte eran nueve monasterios de monjes y uno de mujeres. El de mujeres lo construyó para su hermana que pronto se vio seguida de muchas mujeres que se regían por la regla de San Pacomio y las enviaba al viejo Pedro que las instruía y consolaba de sus tribulaciones. Si algún monje tenía parientes podía visitarlas acompañado de otro monje anciano pidiendo permiso a la superiora, no podían darse regalos. En ocasiones los monjes iban a trabajar en el edificio de las monjas y realizaban labores pesadas y no comían ni bebían en el monasterio femenino. Si muere alguna las demás la llevan hasta el río cantando salmos, los monjes pasaban el río con ramas de palma y olivo y llevan a la difunta para enterrarla en un monasterio. Otro monasterio fundó a petición del obispo de Pannos, Varo, pero cuando estaba levantado, uno de los muros de noche, iban a derribarlo unos malvados pero una noche fueron abrasados por un ángel. Acabado el monasterio dejó por superior a Samuel. Pacomio hizo muchos milagros sobre todo curando enfermos, gozó del don de la profecía, murió pasada la Pascua de 348.

La regla permitía a los monjes comer, beber, ayunar y trabajar. Vivían en diferentes celdas llegando a tres en cada una de ellas, la cocina y el refectorio era tarea común. Comen en silencio con los capuchos puestos para evitar verse entre ellos, usan túnica de lino, sin mangas y capucho, llevan ceñidor, sobre la túnica una piel de cabra blanca que

cubre las espaldas que llaman melota. No se quitaban esta ni para comer ni para dormir, para comulgar se quitaban el ceñidor y la piel y se quedan con la túnica sola. Los huéspedes no comen con la comunidad. Los novicios estaban tres años sin estudiar materias de perfección sólo debían abnegar de su voluntad y practicar la obediencia. Cada casa o familia tiene una letra del alfabeto que se graba en los capuchos y los monjes se dividen en 24 clases que solo conocen los superiores, estaban organizados por oficios con lo que unos labraban, otros confeccionan esteras, otros trabajan vestidos o calzados, etc. El prior de una casa tiene al día dos conferencias espirituales con sus monjes, el superior del monasterio una cada sábado y dos el domingo que eran días de comunión. Se vigilaba que no tuvieren libros malos, el silencio era riguroso y se vive una pobreza en grado sumo. Oraban 12 veces al día y 12 de noche y antes de la oración anterior a la comida se cantaba un salmo. Salen acompañados de otro monje, tenían hospederías fuera del monasterio y se prohíbe que los huéspedes vean el interior del monasterio especialmente el noviciado.

Lo mismo que San Antonio santificaba los desiertos de la Tebaida inferior, San Amón los de Egipto y San Pacomio la Tebaida superior encontramos a San Hilarión¹⁷ extendiendo la vida monástica en los montes de Palestina. Este vivía en un desierto entre el mar y un lago y solo comía 15 higos al día tras la puesta del sol. Padeció tentaciones y para dominarlas reducía su ración o ayunaba, cavaba la tierra, hacía cestas de junco igual que los monjes de Egipto. Su cuerpo eran piel y huesos, dormía en una estera de junco sobre el suelo, y su celda era más un sepulcro que una casa por ser muy reducida, se cortaba el pelo por Pascua, no lavaba el vestido y su túnica se cambiaba cuando la anterior se había destrozado, cambiaba de alimento y tomaba seis onzas de pan de cebada con hierbas cocidas y a veces una bebida de harina con hierbas machacadas. A los 30 de edad comenzó su fama de realizar milagros y le enviaba enfermos San Antonio sobre todo de

¹⁷ Nació en Tabata junto a Gaza, sus padres eran idolatras y lo enviaron a estudiar gramática a Alejandría donde se convirtió. Visitó a San Antonio donde estuvo varios meses y se marchó con otros monjes a su país, cuando llegó habían muerto sus padres y dio parte de sus bienes a sus hermanos y el resto a los pobres, esto ocurre hacia el 307, se retiró a siete millas de Majuma a un yermo donde se escondían numerosos bandidos que cometían robos y asesinatos. A poco de llegar le dijeron que qué haría si llegaban ladrones, les dijo que no temía porque siempre estaba dispuesto a morir. Vestía con un saco de piel que le dio San Antonio y una capa de labrador.

Siria¹⁸, curo a los hijos de Elpidio y Aristeneta¹⁹. La curación milagrosa de estos niños hizo que el santo hiciera otras curaciones en Gaza donde abundaban los idolatras y otras acciones que llamaron la atención²⁰. Muchas se convertían y llegaba desde Egipto y Siria atraídos por su fama, curaciones y santa vida. Curó a endemoniados como un franco que le dio 10 libras de oro pro el santo no las quiso y le dio un pan de cebada diciéndole que los monjes tenían el oro por barro, a otro que le quería entregar regalos importantes le contestó que se los repartiese a los pobres. Su fama y curaciones produjeron una gran abundancia de monasterios por toda Palestina. Los visitaba antes de la vendimia y le seguían tantos monjes que a veces eran más de 2000, al principio cada uno llevaba su comida, después los lugares vecinos al monasterio ofrecían víveres para el santo y sus huéspedes. Un día pasó por Idumea donde celebraban las fiestas de la diosa Venus, acudieron a él muchos para pedirle la bendición, les dijo que abandonaran los falsos dioses y adorasen al verdadero Dios, construyó una iglesia. A su monasterio iban obispos, presbíteros, clérigos, monjes, damas, jueces y gente sencilla de la ciudad y campo a pedirle un poco de pan o aceite bendito, se quejaba de que no le dejaban vivir en soledad, determinó huir para esconderse. Se marchó con 40 monjes a los desiertos donde estaban Pelusio y Licnos, pasó por Tebata y Babilonia de Egipto, se entrevistó con los obispos Draconcio y Filon desterrados por los arrianos, pasó un amplio desierto y llegó a la montaña de San Antonio, fue avisado por Dios de la muerte de San Antonio, se acercaba el

¹⁸ Les decía San Antonio a los enfermos de la parte de Siria que por qué iban hasta la Tebaida cuando tenían a San Hilarión más cerca.

¹⁹ Mujer ilustre por su virtud, fueron a visitar a San Antonio, a la vuelta los hijos fueron acometidos de terciana maligna por lo que los médicos los dieron por muertos. Esta mujer buscó a Hilarion en el desierto, se trasladó a Gaza, vio a los enfermos, invocó a Jesucristo y se produjo un sudor extraordinario con lo que quedando sanos.

²⁰ Un cristiano de Majuma llamado Itálico criaba caballos para el circo junto a un diunviro de la ciudad llamado Marnas o señor de los hombres. Itálico fue a San Hilarión porque su competidor usaba maleficios para detener sus caballos. El santo le dijo que diera a los pobres lo que gastaba en caballos. El otro le relata que debía cumplir aquellas carreras y acudía a él para desvanecer los hechizos. Le dio una taza de barro en la que bebía llena de agua, con ella roció Itálico los caballos, carro y cocheros. El pueblo estaba expectante pues todos conocían los hechos. Los caballos de Itálico ganaron y todos decían Marnas ha sido vencido por Jesucristo. El otro hecho es que una muchacha había sido enamorada por un joven con palabras y figuras monstruosas grabadas en una lámina de cobre, envuelta con trenza de hilo y colocado bajo el umbral de la puerta. San Hilarión deshizo todo y la joven quedó libre de los hechizos.

aniversario y se quedó por la noche velando en el mismo lugar donde había muerto acompañado de Isaac y Pelusiano que enseñaron a Hilarión todo aquello, le decían: “Aquí, es donde solía cantar, acá es donde oraba, allá trabajaba, mas allá descansaba, quando estaba muy fatigado. Esos arbolitos, y esos sarmientos él los plantó: el aplanó este terreno para huerto: él hizo con mucho trabajo esa balsa para poder regarle. Esta azada la usó muchos años: esta celdita en que apenas cabe un hombre echado, era su regular habitación. Las dos que se ven allá arriba en medio de aquella peña escarpada, eran unas cuevas de la misma peña: no se hizo más que ponerles puerta; y allí solía retirarse á veces para estar mas solo, evitando la confusión de las visitas, y la compañía de los monges”²¹. Quedó enamorado del lugar pero buscaba otro, pasó a Afrodito y se metió en un yermo con dos monjes, practicó la abstinencia y el silencio. En aquella tierra no había llovido desde la muerte de San Antonio, las gentes fueron a pedirle lluvia, tras orar se produjo el milagro pero salieron gran cantidad de sabandijas venenosas que produjeron otros milagros, recurrían a él y les daba aceite bendito. Determinó pasar a Alejandría y luego al desierto de Oasis. Pasó por el monasterio de Bruquion donde fue recibido con gran gozo y viendo que preparaba el jumento con el que viajaba le dijeron que se quedara pero les contestó que se iba pues comprobarían por qué lo hacía, efectivamente al día siguiente se presentaron soldados buscándole pues había sido condenado a muerte por el emperador Juliano. Se escondió en el desierto de Oasis donde llegaron a buscarle y determinó venirse a una isla desierta de poniente. Se fue hacia Paretoria y se embarcó hacia Sicilia con uno de sus discípulos llamado Zanan. En el viaje curó al hijo de patrón. Llegado al destino se metió en un desierto donde cada día cogía leña que el monje acompañante vendía para comprar pan. Un endemoniado expuso en Roma que en Sicilia estaba escondido Hilarión, marchó hacia allí el endemoniado y quedó curado con lo que los de la isla iban todos en busca del santo. Uno de sus discípulos llamado Hesiquio le buscaba por todos sitios y en el Peloponeso un judío le comentó que en Sicilia había un profeta que hacía milagros y prodigios por lo que lo encontró, se fueron a Epidauro en Dalmacia donde lo descubrieron sus milagros. Había una serpiente enorme que devoraba los ganados y atacaba los hombres, logró que

²¹ Felix AMAT: *Tratado de la Iglesia de Jesucristo, ó historia eclesiástica, por el ilustrísimo señor Don ...*, pág. 211.

muriera. El terremoto de 21 de julio de 365 el mar embravecido iba a inundar la ciudad de Epidauro y lo llevaron a la playa donde hizo tres cruces en la arena extendiendo las manos al mar, las aguas se elevaron como un monte alto pero no pasaron adelante. Después huyó de noche y se fue a Chipre, curó muchos endemoniados y se retiró a unos montes ásperos donde había un valle con agua y árboles frutales de los que no comía. Hesiquio se volvió a Palestina e Hilarion conociendo cerca su muerte le escribió dejándole su Evangelio y los hábitos que eran una túnica de pelo fuerte, una capilla y una capa. Acudieron muchos a verle pues predijo su muerte, les hizo prometer que lo enterrarían vestido en el huerto. Hesiquio pasó a Chipre y se llevó el cuerpo al monasterio de Majuma. Había vivido 80 años.

Las zonas de Palestina²² y Siria se habían llenado de monjes, de anacoretas y eremitas, que vivían solos y de cenobitas que vivían en comunidad. Entre ellos encontramos los siguientes: Hesiquio restauró el monasterio principal de San Hilarion que había decaído con la ausencia del santo, celebraba la fiesta del santo fundador como la de otros tres solitarios como Aurelio, Alexion y Alafion que en tiempos de Constantino propagaron la fe en Gaza y sus cercanías por la gran cantidad de idolatras, Alafion²³ había sido liberado del demonio por Hilarion. Llevaron el cristianismo a Betelia, su patria, fundaron iglesias y monasterios donde se practicaba la hospitalidad y la caridad con los pobres. Había allí cuatro solitarios: Salamanes, Fison, Malaquion y Crispion. Otros lugares y personajes eran los siguientes:

El abad Silvano se retiró al monte Sinaí y después fundó un gran monasterio al lado del torrente de Gerara.

Había otro monasterio en Jerusalén de tiempo de Juliano el Apostata.

Otro junto al Mar Muerto fundado por Coriton y conocido como Laura de Faran²⁴ o Fasan.

²² De Egipto pasó la vida monástica a Palestina pues en el siglo IV había monasterios florecientes en el monte Sinaí y en el desierto de Raitú cerca del monte Horeb.

²³ Este tras ser liberado del demonio se hizo letrado, fue abuelo del historiador Sozomeno.

²⁴ Se llamaba lura a las habitaciones de los monjes que viven en celdas o ermitas separadas pero bajo la dirección de un mismo superior. Entre las más famosas están la de Faran o Fasan y la de Suca. De Siria la vida cenobítica se extiende a Mesopotamia

Las montañas junto a Antioquía se poblaron de solitarios.

En Siria tenemos a Macedonio, conocido como Critófago por alimentarse de cebada, a Pedro de Galacia y a Baso, abad de 200 monjes.

En Monte Corifo entre Antioquía y Berea estaba el abad Eusebio.

Simeón el antiguo gobernaba los monasterios de monte Aman.

Junto a Ciro había muchos anacoretas, de allí salió San Maron que fundó varios monasterios.

Cerca de Zeugma sobre el Eufrates San Publio fundó un monasterio doble, con dos casas y viviendas, una para los griegos y otra para los siros o sirios, con una sola iglesia donde se juntan para los oficios y cánticos, cada uno en su lengua.

En Mesopotamia y Siria superior hacia Persia San Aones introdujo la vida monástica, sus discípulos se extendieron entre Edesa y Nisibe teniendo como centro el monte Sigoron²⁵.

Los anacoretas se mantuvieron cerca de los cenobitas, se instituyeron en claustros con vida más solitaria viviendo en cuevas y tiendas que a veces usan catacumbas y sepulcros, algunos oraban sobre columnas al aire libre que denominaron estilitas por San Simeón ya en el siglo V. Los padres más esclarecidos de la Iglesia preferían la vida común en monasterios.

San Efrén fue un solitario de la zona de Siria superior, nacido en Nisibe, de padres pobres que tenía entre su familia mártires. De joven una noche se perdió en un bosque y se recogió con unos pastores, durante la noche los lobos atacaron el ganado y le culparon por lo que fue a la cárcel²⁶. Al salir abrazó la vida ascética bajo la dirección de Santiago de Nisibe, fue diácono en Edesa pero conservó su amor a la

y Persia. Eustatio, obispo de Sebaste, la importó a Armenia y Paflagonia. San Basilio la propaga a Capadocia y Ponto.

²⁵ Al principio fueron llamados boscos, pastores o pasajeros porque andaban por los montes sin tener casa como las bestias, no comían pan ni cosas cocidas. A la hora de comer se iban al bosque con su podadera y comían las hierbas que encontraban, se acogían a peñas y cuevas, cuando morían los sepultaban donde estaba el cadáver, así nos lo relata San Efrén.

²⁶ Años más tarde en sueños se le decía que se acordara de lo que había hecho, al despertar recordó que en aquel bosque había matado a pedradas una vaca preñada e insultado al dueño.

vida solitaria, escribió varias obras, confeccionó instrucciones para los monjes y cita tres tipos: solitarios, encerrados en celdas, ermitaños dispersos por los desiertos y cenobitas que viven en comunidad. Habla de un monje que vivía sobre una columna. Las labores de los monjes según Efrén eran hacer cuerdas, cestos, esteras, papel y lienzo, escribir libros, trabajar en el huerto, en la cocina y moler trigo. Aunque aprecia a los solitarios tanto pasajeros o transeúntes como a otros advierte a los cenobitas que no los imiten ni se expongan a los peligros del desierto²⁷, tampoco aprueba la vida de los anacoretas que viven en su celda de forma más austera que los cenobitas. Murió Efrén el 379 haciendo un discurso que era su testamento, ordena que no le entierren con pompa ni honores, ni se guarden sus vestidos como reliquias, ni le entierren debajo del altar ni dentro de la iglesia, dice que en el cementerio común y que en el sufragio de su alma se den limosnas, oraciones y oblaciones a los 30 días de la muerte. Maldecía a algunos de sus discípulos y a los herejes.

En la Osroema había otro solitario llamado Julián que se llamaba con el nombre de Sabas o viejo. Su monasterio distaba 20 jornadas del campo del emperador Juliano, conoció la muerte del emperador desde la distancia por lo que dijo a sus discípulos que el fiero e inmortal jabalí que devastaba la viña del Señor había muerto. Pasó a Antioquía junto a sus discípulos Asterio y Acacio porque los arrianos engañaban a los sencillos. En el viaje llegó a una aldea donde lo acogió en su casa una mujer, estando comiendo el hijo de esta cayó en un pozo, la madre cubrió el pozo para seguir atendiendo a los huéspedes, estando en la mesa llamó el santo al niño y la madre le dijo que estaba malo pero él insistió que se lo llevaran por lo que ella tuvo que decir lo que había pasado, fueron al pozo y Julián ordenó abrirlo apareciendo el niño sentado sobre el agua, bajo un hombre con cuerdas y subió al niño, el niño relató que el santo lo había sostenido sobre el agua. Llegado a Antioquía todos le buscaban para remedio de sus enfermedades, se alojó en unas cuevas del monte donde dicen que estuvo San Pablo, allí se puso enfermo pero rogó al señor y se curó, fue a la iglesia donde curó a muchos, por el camino un mendigo que se arrastraba tocó su manto y quedó curado. Volvió al desierto, pasó a la ciudad de Ciro

²⁷ Los solitarios pasajeros o transeúntes vagaban por los montes sin tener residencia fija, se exponen al peligro de las fieras. Los cenobitas se encontraban con el hambre, las fieras y su propia inquietud.

donde visitó la iglesia de un mártir donde le pidieron que los librara de Asterio que habían ordenado obispo, rezaron todos y el obispo enfermó.

Cerca de Nazianzo había monjes como Cleonio, Eulalio y Carterio. El primero tuvo un papel importante en la corte pero dio sus bienes a los pobres y buscó la soledad. Eulalio fue después obispo de Nazianzo y Carterio gobernó los monasterios de Antioquía y fue maestro de San Juan Crisóstomo²⁸.

Los arrianos perseguían a aquellos monjes, así ocurrió en Egipto donde Lucio obispo de Alejandría fue al desierto con soldados para que abandonaran aquella vida, curaron un paralítico con aceite bendito, murieron algunos y al final Lucio ordenó desterrar a los abades porque no pudo conseguir nada de los monjes que eran muy numerosos. Entre ellos destacaron los dos Macarios²⁹ e Isidoro³⁰ que tras ser

²⁸ San Gregorio alaba la vida monástica practicada en Nazianzo y nos informa que algunos se cargaban con cadenas de hierro para mortificarse, otros se encerraban en chozas donde no se dejaban ver y durante 20 días con sus noches estaban sin comer, alaban a Dios en espíritu pues no hablan, uno de ellos estuvo un año en una iglesia sin dormir con las manos extendidas como una estatua. Nos dice San Gregorio que muchos los criticaban por las austeridades y les llamaban homicidas de sí mismos.

²⁹ Uno conocido como el de Egipto y el otro de Alejandría. El egipcio llamado el anciano desde niño por su discreción, a los 40 años hizo milagros resucitando tres muertos, se hizo sacerdote y murió el 391. Macario de Alejandría vivía en Nitria y en Esceta, presbítero del monasterio de las Celdas, más allá del monte de Nitria donde había gran número de celdas pero que no se podían ver los que las habitaban. Se juntaban los sábados y domingos, si alguno faltaba a la cita es porque estaba enfermo con lo que los demás lo buscaban para cuidarlo. Estuvo Macario siete años mortificándose sin comer nada que hubiese pasado por el fuego y tres años a base de pan y agua, consumía 4 o 5 onzas al día. Escuchó hablar del monasterio de Tabena y fue a suplicar a San Pacomio que lo admitiese, al principio lo rechazó porque era de avanzada edad pero ante las suplicas lo aceptaron formando parte de unos 1400 monjes en aquel monasterio. Observo como los monjes en Cuaresma comían unos al anochecer, otros de dos en dos días, otros de cinco en cinco, otros estaban toda la noche en oración de pie, todo el día trabajando sentados. Hizo gran provisión de hojas de palma mojadas y estuvo 40 días hasta Pascua sin tomar pan, agua, ponerse de rodillas, ni echarse a dormir. Los domingos tomaba hojas de berza cruda pero no se las comía, su vida era orar y trabajar. San Pacomio quería saber quién era y avisado lo tomó de la mano llevándolo junto al altar donde lo abrazó y pidió que rogase por los monjes, se volvió de nuevo a la soledad. Se cuenta que un día iba por el desierto y se encontró una calavera, le preguntó y le respondió que era uno que estaba en el infierno por adorar a los falsos dioses. Macario preguntó dónde estaba el infierno a lo que la calavera le respondió que era un abismo apartado de los mundos creados y su alma estaba a una profundidad igual a la distancia que hay de la Tierra al Cielo. Le pregunta si es

apresados los llevaron a una isla de infieles cuyo sacrificador era adorado como un dios. Al acercarse el barco la hija del sacrificador gritaba hacia el mar seguida de muchos gentiles, exclamaba la muchacha: “¡Qué poderosos sois, ó siervos de Dios! De todas partes nos echáis, de los pueblos grandes y pequeños, de los montes y de los desiertos: ni en esta pequeña isla nos dexais en paz. No podemos resistir á vuestra virtud. Ya nos vamos”³¹. Liberaron del demonio a la muchacha y todos se convirtieron fundando una iglesia donde estaba el templo de los ídolos. Llegada la noticia a Alejandría el pueblo se levantó contra Lucio para que liberase a los monjes por lo que ordenó dar libertad a los abades y dejar tranquilos a los monjes. Otro de ellos era llamado Pambo, a éste Santa Melania le ofreció 300 libras romanas de plata de su vajilla equivalentes a 450 marcos. Lo encontraron haciendo cestos de hojas de palma, le dio las gracias por el regalo y ordenó al ecónomo o mayordomo que repartiese aquello entre los hermanos de Libia y de las islas pero que a los de Egipto no les diese nada porque eran tierras más ricas que las otras. Melania de pie esperaba la bendición del santo, le dijo que dijera algo sobre el regalo pero le contestó que si era un regalo a Dios ya conocía la divinidad el peso y el destino. Entre los discípulos de Pambo estaban Dióscoro³², Amonio³³, Eusebio y Eutimio de gran estatura por lo que les llamaban los hermanos altos o grandes que después fueron perseguidos por Teófilo de Alejandría por origenistas³⁴. El obispo Teófilo se reconcilió con los monjes antropo-

el suelo del abismo, le contesta que no tiene suelo y se dividía en tres regiones: la superior donde estaban los idolatras que cerraban sus ojos al Evangelio. La segunda, más baja, destinada a los judíos. La última es un sepulcro eterno para los malos cristianos.

³⁰ Pasó su juventud en el monte de Nitria donde vivían unos 5000 monjes en 50 monasterios. Acompañó a san Anastasio a Roma, fue presbítero, gobernó el hospital de Alejandría. Tenía dos hermanas vírgenes que vivían en comunidad, dirigió a santa Melania, ilustre dama de Roma, perdió a sus esposo e hijos y determinó dedicarse a la vida religiosa por lo que dejó al único hijo que le quedaba en Roma para irse a Egipto. En el hospital de Alejandría conoció a Isidoro que le habló de los monjes de Nitria y de San Pambo, esta mujer quería conocerla e Isidoro la acompañó.

³¹ Felix AMAT: *Tratado de la Iglesia de Jesucristo, ó historia eclesiástica, por el ilustrísimo señor Don...*, pág. 220.

³² Fue obispo de Hermópolis.

³³ Sabía toda la escritura de memoria y había leído muchos autores cristianos

³⁴ San Juan Crisóstomo fue consagrado obispo por Teófilo de Alejandría el 26 de febrero de 398. El año 401 hizo Crisóstomo un viaje a Asia en el que depuso a seis obispos que habían accedido por dinero y este mismo año se enemistó con Teófilo de

morphistas de Egipto que había tratado con dureza pero se enfrentó a los monjes de Nitria partidarios de Orígenes haciendo que el prefecto desterrase a la mayoría de ellos.

Conoció a varias mujeres que formaron un monasterio de monjas. Melania conoció a San Oro, de 90 años, padre de 1000 monjes, este para recibir a los nuevos juntaba a todos llevando cada uno ladrillos, mezcla, maderas, etc., de esta forma en un día levantaban una celda para cada monje nuevo que ingresaba.

En la provincia del Ponto estaba el monasterio de monjas fundado por Santa Macrina, hermana de San Basilio, habían convertido en monasterio su casa pues ella y su madre con las criadas y amigas hicieron aquella fundación. Todo era común y no había distinción ni clases. San Basilio se retiró junto a este monasterio cercado de bosques, valles y un río, así se lo describe a San Gregorio que le respondió burlándose de aquella descripción³⁵. Basilio era buen conocedor

Alejandría por haber dado asilo a los monjes largos que habían sido expulsados por Teófilo. Este se vengó pues de acuerdo con la emperatriz Eudoxia en el Concilio de la Encina, arrabal de Calcedonia, donde depusieron a Crisóstomo.

³⁵ Le escribe lo siguiente: “Hay en este Desierto una Montaña grande, cuya eminencia está hermosamente vestida de los muchos árboles, que brotan en sus roçuras, y forman un espeso, y dilatado Bosque. Por la parte de Septentrion fertilizan esta hermosura copiosas, y transparentes aguas. A la falda de este Monte hay un llano muy ameno, con la delicia que ofrecen sus alamedas, crecidas sin artificio; pero maravillosamente multiplicadas. La cima de la Montaña sirve de resguardo á la Selva, que la falta bien poco para que forme una perfecta Isla, de todas partes ceñida, y resguardada. Los Valles son muy profundos, y la dividen dos llanos, el uno se inunda con las aguas de el Rio, que passa ruidosamente precipitado de la cumbre, que es su Atalaya inaccessible. El otro haze una vistosa unión obliqua, de lo dilatado, y ancho de el Monte con el mesmo Valle. Los términos de las laderas son la cerca de la Montaña, y no tiene mas que una entrada, que es de nosotros bien conocida.

En lo mas retirado de este Alvergue se registra un sitio muy estrecho, de quien es una admirable eminencia el remate; pero desde aquí se descubre lo alegre de las llanuras, y se ven las corrientes de el Rio, desde que se desprenden de lo mas elevado de los Montes, hasta que en lo llano, con las continuas, y abundantes avenidas, forman sus roscas el caudaloso Rio. En partes estas aguas bañan las esmeraldas de las Selvas, y no es menos su delicia, que la que cuentan de el Rio Arimón, cuyas apacibles hondas son embeleso, y deleyte de los que habitan en Amphipole de Macedonia porque aunque este apenas puede llamarse Rio, por su lentitud, y tranquilidad y aquel es el mas rápido, e impetuoso que se há visto, en las cercanías de los riscos se temple lo ruidoso con lo que fertilizan sus márgenes; pues el despeñadero de las aguas, que haze un remolino vistoso, secunda la tierra de suerte, que en lo que brota, y en lo que nace,

de la vida monástica y conocía las reglas que aplicaba a su vida por lo que tenía una túnica y un manto, no comía ni bebía sino pan y agua con sal y algunas hierbas, usaba cilicio, dormía en el suelo, no se bañaba ni encendía lumbre, estuvo enfermo gran parte de su vida y tenía salud delicada. San Gregorio Nacienceno fue a vivir con su amigo Basilio diciendo que las delicias eran mortificarse, oraban juntos, trabajaban acarreado madera, cortar piedra, plantar árboles, regar, llevar estiércol al huerto, tirar del carro. La habitación no estaba cubierta ni cerrada, no se hacía fuego, el pan era muy duro y costaba mascararlo, escribían diversos libros profanos hasta que se dedicaron a la escritura estudiando autores antiguos como Orígenes³⁶. Los discípulos de San

tienen los lugares comarcanos fruto copioso para el comun sustento, y en el Estanque, que se forma de el mismo Vortice, se crian innumerables pezes.

Demás de esto, el vistoso adorno de las flores componen un Jardín ameno. La armonía dulce de los paxaros (aunque no tengo tiempo para escucharlos) hazen acorde choro de suavidades á la Selva; pero lo que hay mas considerable, y mas digno de informaros de este sitio, es que siendo extraordinariamente fertil, y apto para la producción de exquisita variedad de frutos, lo que es mas dulce, y apetecible para mí, es la tranquilidad, y sossiego á que combida, no tanto por ser el parage mas retirado del bullicio de las gentes, quanto porque no pisa sus llanadas passagero alguno, sino es que por el recreo de la Caza penetren algunas vezes sus contornos. Fuera de estos primores, tiene también otros apreciables la Soledad: porque no cria Lobos, ni Ossos, como los vi en vuestra tierra; pero si otras Reses mas provechosas, como Ciervos, Cabras silvestres, Liebres, y un hermoso, y vario exercito de las Aves.

No creeréis el peligro a que me expuse, con mi corto ánimo, quando me esforcé á recorrer la habitación de la Tyberiaña, prodigioso pantano de la tierra, y assi perdonadme el haverme adelantado á vivir en este sitio, llevado de lo ardiente de mis ansias, con una apetecida violencia”. Fr. Francisco DE BEJAR: *Historia de la vida de San Basilio el Grande, doctor de la Iglesia, Arzobispo de Cesarea en Capadocia, fundador, y patriarca de los monges. Con notas, y disertaciones historico-ecclesiásticas, y Theologicas. Escriviala el R. P. Fr. Francisco de Bejar, lector jubilado en Sagrada Theología...*, Madrid, 1736, pág. 63. La descripción hizo que su amigo le reprochara que no estaba precisamente en un desierto.

³⁶ Gregorio describe más tarde como vivían: “La Casa, dice, que era su continua habitación, ni estaba cubierta, ni tenía puerta alguna. No havia chimenea, ni se necesitaba: porque nunca salió de allí mas humo, que el que sacaba el Sol de las paredes húmedas de lodo. Allí padecían la pena de Tantalos; pues teniendo a la vista hermosas, y abundantes aguas, pedecian de sed. En vez de la música de los Alciones, que le havia ponderado San Basilio, para sacarle de su Patria, y traerle a su compañía, havia encontrado la conveniencia, y mejoría de los Lotophages; pues no havia hallado que comer, teniendo una hambre suma, aún quando esperaba las fiestas, y divertimientos, que le havia figurado. No dexé (dice también) de acordarme toda mi vida de la calidad de el pan, que allí comía: porque siempre le mojaba en agua para comerle; pero si por lo áspero, y duro se resvalaba enjuto, sin poder calarle los dientes; mojado, se hazía

Basilio se llamaron los ascéticos de San Basilio. Elegido Basilio obispo de Cesarea continuo con sus costumbres de vida monástica, fundó un hospital y un monasterio al que añadió otro de mujeres regido por su sobrina, llamadas estas canonesas o canónigas por vivir bajo la regla y los mojes cenobitas se denominaban canónigos³⁷.

En Roma se comenzó a conocer la vida monástica hacia la mitad del siglo IV. San Atanasio la dio a conocer en su viaje de 341 hablando de San Antonio y acompañado de sus monjes. San Agustín estuvo en varios monasterios de Roma gobernados por abades. En 386 cuando se convirtió Agustín había un monasterio cerca de Milán y sabemos que San Martín cerca de Milán seguía la vida monástica. En España en el Concilio de Zaragoza de 380 se habla de monjes³⁸. También había monasterios en Tagaste, Cartago, Hipona y otros lugares de África a finales del siglo IV. San Agustín fundó en Hipona un monasterio donde vivía en comunidad de bienes, cuando fue obispo lo transformó en convento.

A finales del siglo IV tenemos noticias sobre los monasterios de Palestina y Egipto. Así Juan Casiano, natural de Escitia, hijo de padres ricos, abrazó la vida monástica en Palestina, allí conoció al monje Germano. Pidieron permiso a sus superiores para ir a Egipto, se embarcaron en 390 llegando hasta Tenesa donde había muchos lagos donde conocieron a Arquebio, obispo de Panefisio, que era anacoreta, los llevó a conocer a algunos ancianos de los monasterios. Vivían en pequeñas alturas como islas en aquel país pantanoso, les presentó a Queremon, Nesteros y Josef que tenían el tratamiento de abad o padre por su edad y virtud. Queremon pasaba de los cien años, les hablo de la perfección cristiana y la caridad, castidad y gracia de Dios. Nesteros de la diferencia de la vida activa y la contemplativa, milagros, ciencia espiritual y otras cosas. Josef tenía gran preparación y conocía el grie-

una argamassa pegajosa, que introducida en las fauces, las pegaba de suerte, que ni podia passar al estómago, ni salir a la boca, sino es con gran trabajo, y dolor". Fr. Francisco DE BEJAR: *Historia de la vida de San Basilio el Grande, doctor de la Iglesia...*, pág. 69.

³⁷ Nos dice San Gregorio Nacianceno que los monasterios estaban en poblados para que los que vivan en ellos no quede privados de las ventajas de la soledad y evitar así que los solitarios se envanecieran con su retiro.

³⁸ En 385 el papa San Siricio en una decretal a Himerio, arzobispo de Tarragona, le manda que expulse a unos monjes y monjas que habían dado escándalo en sus monasterios.

go, les hablo de la amistad si se fundaba en la virtud. Durmieron en una celda cercana a la de Josef pero no podían dormir pues estaban dispuestos a quedarse a vivir allí pero habían dado su palabra de volver, preguntaron a Josef tras las oraciones nocturnas estando sentados en esteras, les aconsejó que si la promesa no es mejor que lo que uno quiere alcanzar es mejor no cumplirla. Resolvieron quedarse y estuvieron siete años carteándose con sus compañeros de Palestina. Conocieron cerca de Panefisio al abad Pinufio, sacerdote y superior de un gran monasterio, conocido por sus milagros y virtudes. Había estado en Tabena en la Tebaida fundado por San Pacomio. Estuvo trabajando en el huerto a las órdenes de un monje joven³⁹. Casiano y Germano volvieron a su monasterio pero pronto vuelven a pedir permiso para conocer el monasterio de Esceta, pasaron el Nilo llegando al pueblo de Diolcos donde había varios monasterios y anacoretas en una isla situada entre dos brazos del río donde había arenas estériles. Vivieron allí en una celda que les dio Arquebio que se hizo otra⁴⁰. Conocieron en el desierto de Diolcos al abad Piamon, el más anciano de los anacoretas y era presbítero, los recibió y les explicó que había tres géneros de monjes en Egipto: los cenobitas que vivían en comunidad, los anacoretas que pasaban a la soledad perfecta y los sarabaítas o monjes falsos y vagabundos. Les explico cómo los cenobitas eran del tiempo de los apóstoles y eran reliquia de la vida común de Jerusalén. De ellos nacieron los anacoretas y dice que Pablo y Antonio eran los primeros. Con las persecuciones de Lucio, obispo arriano, en el imperio de Valente, el llevaba limosnas a los monjes desterrados a las minas del Ponto en Armenia, allí conoció otro tipo de monjes llamados ermitaños libertinos que para huir de la obediencia vivían solos y tomaron pronto el nombre de anacoretas.

³⁹ Pinufio había llegado a Tabena vestido de seglar pues había huido de su monasterio, trabajó en labores pesadas durante tres años. Sus monjes lo buscaban por todas partes, uno de ellos lo encontró en Tabena acarreado estiércol y preparando la tierra para sembrar verduras. Al conocerlo se echó a sus pies. Los monjes al tener noticia de aquel hecho le pedían perdón, se lo llevaron sus monjes pero al poco se volvió a escapar llegando a un monasterio de Belén donde estaban Casiano y Germano, compartió celda con ellos y de nuevo unos monjes egipcios que iban a visitar los santos lugares lo conocieron y se lo volvieron a llevar a su monasterio.

⁴⁰ Desde niño Arquebio se retiró a un monasterio a cuatro millas de la ciudad donde estuvo 50 años sin ver a ninguna mujer, se enteró que su madre había quedado viuda y tenía una deuda de 100 sueldos de oro, trabajó de noche y día hasta ganar aquella cantidad, se la envió a su madre que quedó libre de aquello.

Casiano y Germano fueron al monasterio del abad Pablo que contaba con 200 monjes, un anciano llamado Juan les razonó la diferencia entre la vida cenobita y la del anacoreta con sus ventajas y peligros de cada una. Conocieron después al abad Teonas que les hablaba de los diezmos, de la cuaresma, de los ayunos cuaresmales que eran 36, ilusiones nocturnas y algunos pasajes de las Escrituras. Pensaron volver a su tierra y formar monasterios contando con las riquezas de sus familiares, se lo explicaron al abad Abraham que los disuade de tales ideas. En otro viaje a Esceta conocieron a varios solitarios famosos de los que aprendieron sabias lecciones.

Casiano nos informa de la vida de los monjes de Egipto, usaban túnica de lino que les llega a las rodillas o poco más, las mangas no pasan del codo para evitar que les moleste en el trabajo, a esta túnica la llaman colobio o lebitonio, no aprobaban los cilicios, la túnica es ancha y la sujetan con ceñidor o un cordón de lana, que desde el cuello pasa por los sobacos sin caer en los brazos, usan capillas o capuchos pequeños que llegan hasta los hombros, los usan de día y de noche, iban descalzos y si usan calzado por el frío o el calor era común al que llaman caliga, sobre la túnica llevan el mantelete o muceta que les cubre el cuerpo y las espaldas siendo esta de lino como la túnica. Encima llevan la melota o piel de cabra que a veces es de carnero u oveja. Llevan siempre bastón. El alimento diario era pan y agua, el pan era bizcocho, la ración es de doce onzas en dos panecillos que comen a la hora de nona y a la noche. Los domingos y tiempo de Pascua y si hay huéspedes suelen comer el primer panecillo al medio día. Los nuevos monjes al principio creen que es mucha comida pero al pasar un tiempo de comer sólo pan ven que aquella cantidad es necesaria. Algunos días hay algún extraordinario por lo que les dan una salsa con algo de aceite y sal, a veces les dan tres aceitunas, cinco guisantes, dos ciruelas y un higo. No tienen todos la misma ración, pues se atiende a la edad y robustez de cada monje, no aprueban los ayunos de varios días pues prefieren que se tome alimento diario. Se reúnen mañana y tarde para la oración, cantan doce salmos, hay dos lecciones de la escritura, una del Viejo Testamento y otra del Nuevo excepto sábados y domingos y tiempo pascual que las lecciones son del Nuevo Testamento, una de las epístolas o actas y otra del Evangelio. Tras cada salmo oran de pie y se postran por momentos para levantarse luego siguiendo las instrucciones del que preside. Guardan profundo silencio aunque estén reunidos muchos y solo se escucha al

cantor que lee el salmo o el presbítero que pronuncia la oración. El cantor permanece en pie y los demás sentados en asientos bajos por causa de los ayunos y trabajos que desarrollan. Si los salmos son largos los dividen. Llamen a la oración con una corneta o trompeta. Hay un encargado de despertarles que observa las estrellas. No existen campanas ni relojes. Tienen en las celdas una estera que tienden para dormir, la arrollan para sentarse, un haz de hojas de papiro común les sirve de cabezal de noche y de silla de día. Las esteras eran generalmente de junco o de hoja de palma que ellos mismos confeccionan. Los domingos y sábados se juntan a la hora de tercia para orar y recibir la comunión. El resto de la semana todos permanecen en sus celdas trabajando y orando pues están persuadidos que el trabajo y la oración son métodos primordiales para evitar el ocio y las tentaciones fijando el pensamiento en la oración, hacen labores fáciles y sedentarias fabricando cestos y esteras. No permiten que ningún monje reciba sin motivo cosa de subsistencia sino que trabajan para que les sobre de la comida y vestido logrando enviar limosnas a otros lugares necesitados como Libia además de cumplir con la hospitalidad y ayuda a los presos de las ciudades.

En el desierto de Esceta en este tiempo estaba el abad San Arsenio, diácono de la iglesia de Roma, encargado por el emperador Teodosio para que educara a sus hijos⁴¹. Los monasterios más antiguos estaban en la Tebaida inferior hacia el fondo del Mar Rojo: monte Colzino donde murió San Antonio, monte Pispero o la Montaña Exterior donde vivían muchos de sus discípulos llegando a 5000 gobernados por Macario y Póstumo. A la otra parte del Nilo estaba un monasterio cerca de Hermópolis con 500 monjes bajo San Apolón o Apolonio, encarcelado por orden de Juliano, estos tenían hábitos blancos, mucho aseo y comulgaban todos los días. San Isidoro gobernaba más de 1000 monjes que guardaban clausura. El presbítero Dióscoro gobernaba otros 100 monjes en la Tebaida y cerca de Andrinópolis había casi 2000 algunos de ellos anacoretas por lo que vivían en cuevas. En la Tebaida inferior estaba la ciudad de Oxirinco, sus edificios públicos y templos de los ídolos se convirtieron en monasterios lo que hizo que fuesen más que las casas de los particulares. Había en esta ciudad unas 20000 vírgenes y 10000 monjes, de noche y día solo se oían cantar alaban-

⁴¹ Ver lo que decimos de Arsenio en el trabajo sobre el reinado de Teodosio publicado en este homenaje.

zas, había centinelas en las puertas para observar a los pobres y extranjeros que acudían al lugar pues todos querían ser los primeros para hospedarlos. En la Tebaida superior destacaba el monasterio de Tabena, fundado por San Pacomio, con 1400 monjes y a la otra parte del río el de su hermana con 400 religiosas. Viendo el santo abad que no habían fundó otro en Pibi y otro en Pannos con 300 monjes, se le agregaron después el de Quenobosque y otros. Amon o Amonas gobernaba uno que seguía la regla de Tabena con 3000 monjes. Nos relata San Jerónimo que el monasterio principal de esta regla se llamaba en egipcio Baum y que se juntaban a veces más de 50000 monjes para celebrar la Pascua, se juntaban en agosto para elegir los superiores y empleados, perdonar las faltas y reconciliar a los que tenían enemistades.

En una ciudad de la Tebaida superior había un monasterio de monjas con más de 100 mujeres famosas por su virtud, no bebían vino, ni comían frutas, ayunaban durante varios días, no se bañaban si siquiera los pies, guardaban clausura, trabajaban mucho y recibían las enfermedades como un beneficio divino. Una viuda les ofreció una renta anual de 20 o 30 libras de oro, la abadesa la rechazó y solo admitió aceite para las lámparas e incienso para el oratorio⁴². Cerca de la ciudad de Antinoe se documentan 12 monasterios de mujeres, en uno estaba la abadesa Tálida, de 80 años de vida monástica. Las monjas que eran 60 seguían a su abadesa y no tenían que cerrar con llave. Los domingos iban a la iglesia donde recibían la comunión pero una de ellas llamada Taor por su hermosura jamás salía del monasterio y se quedaba trabajando. Junto a Arsinoe el abad Serapion gobernaba más de 10000 monjes. En el desierto de Nitria había 5050 monasterios, tenían iglesia, ocho presbíteros y celebraban en el más antiguo. Cerca de ellos estaba el de Celdas y el monte de Ferme con 500 monjes donde vive San Pablo que oraba 300 veces al día y para contarlas llevaba piedrecitas que iba echando en un saquito, se encontraba cerca al de Esceta donde estuvieron los dos Macarios y Casiano. Cerca de Alejandría había 2000 monjes en varios monasterios, en Canope otros muchos como el de Metanea, en Pelusio estaba Isidoro. A finales del siglo IV se dice que había en Egipto más de 66.000 monjes y más de 20.000 religiosas además de particulares de gran santidad como nos dicen Evagrio, Paladio y otros coleccionistas de las vidas de los padres

⁴² Una hija de esta viuda llamada Eufrasia o Eupraxia entró en este monasterio.

del desierto como las recogidas por Rosveido. Algunos monjes importantes desempeñaron cargos como el cuidar los caballos y jumentos del monasterio, si reciben donaciones las dedican a fundar iglesias, monasterios nuevos, enfermerías, hospederías, reparaciones de edificios antiguos. Las comidas era muy pobres, se alimentaban de lentejas crudas mojadas en agua, cocido de cebada sin sal ni aceite, a los enfermos se les proporcionaba leche y huevos, no comían carne ni bebían generalmente vino, otros comen solo frutas y legumbres pero no pan, pan y dátiles. Sobre la alimentación se reglamenta en los monasterios como ocurre con San Benito que confeccionó una regla que fue seguida en Occidente.

Sobre el monacato en Occidente sabemos que Casiano hacia el 409 pasó a las Galias donde fundo monasterios, los había en la zona del Eufrates como el de los Acemetas⁴³ fundado por San Alejandro, otros se fundaron en Constantinopla, en Ponto Euxino, Bitinia, monte Corifo donde estuvo San Simeón Estilita, Samosata, Telanisa, el desierto de Cutila, junto al Jordán, la Norica y tierras del Danubio, Viena, monte Jura, Lion, Monte Casino, España. Monte Sinaí y otros lugares que requieren estudios más amplios y detallados que este.

Sobre la vida de los monjes nos informa Juan Climaco en el siglo VI en su Escala del cielo o Climax. Refiere sobre la obediencia lo que había visto en un monasterio de 300 monjes cerca de Alejandría, había cerca otro pequeño monasterio llamado la Cárcel donde se encerraban voluntariamente los que habían cometido faltas graves para penarlas, nos dice que no había fuego, vino, aceite ni otro alimento excepto pan e hierbas, el lugar oscuro, sucio y espantoso, todo respiraba penitencia y tristeza. San Juan con permiso del abad estuvo un mes en aquella cárcel y nos dice: “Yo vi, muchos que pasaban la noche en pie al raso, luchando con la naturaleza por no dormirse. Unos con los ojos levantados al cielo pidiendo misericordia con suspiros y lamentos: otros con las manos atadas á la espalda, y la cabeza inclinada á la tierra juzgándose indignos de mirar al cielo. Algunos, postrados sobre el cilicio y la ceniza, daban golpes en el suelo con la frente, ó se los daban en el pecho con gemidos extraordinarios. Unos regaban el suelo con sus lágrimas: otros se lamentaban de no derramar bastantes. Unos gritaban como se suele en la muerte de los que más se quieren: otros retenían

⁴³ Acemetas significa los que no duermen pues cantaban de día y de noche alabanzas a Dios.

toda la pena en su interior. A unos vi que parecía que estaban fuera de sí, ya como insensibles sin movimiento, ya con los ojos fijos en el suelo, moviendo la cabeza de un lado á otro, y sacando de lo más profundo del pecho unos lamentos como bramidos de león. Estos con la más viva esperanza pedían á Dios el perdón de sus pecados: aquellos por un exceso de humildad se creían indignos de conseguirle; y otros pedían á Dios que los atormentase en esta vida, para que los tratase con misericordia en la otra. Las palabras de todos eran capaces de excitar á compunción hasta las piedras.

Ansiosos de padecer se exponían á los más ardientes rayos del sol en el verano, y al frío de la noche en el invierno. Tomaban unas gotas de agua y unas migajas de pan, para no morir de sed ó hambre, y luego arrojaban lo demás, juzgándose indignos del alimento de los hombres, por haber ofendido á Dios. Con tal tenor de vida ¡quán distantes habían de estar las risadas, las palabras viciosas, la cólera, la contradicción, la confianza, la diversión, la vanagloria! Tenían siempre la muerte á la vista. Se les oía exclamar: ¿En qué pararemos? ¿Cuál será la sentencia? ¿Qué fuerza tendrán nuestras súplicas saliendo de labios tan impuros? ¿Se dignará Dios de admitirlas? ¿Los ángeles de nuestra guarda se atreverán á presentarlas? A veces se animaban unos á otros á la esperanza en la bondad de Dios, á la constancia en la oración, al fervor de la penitencia, y á la mortificación de la carne”⁴⁴.

Sobre la vida de algunas mujeres anacoretas y eremitas se puede ver la vida de Santa María Egipciaca. Se relata como un monje llamado Zósimo creía que había alcanzado el máximo grado de perfección y que nadie le podía enseñar nada sobre la vida monástica. En sueños se le oren a dejar aquel lugar y trasladarse a un monasterio levantado a orillas del Jordán donde vivían apartados del mundo, realizando labores manuales y alimentándose de pan y agua. Tenían la costumbre de que al oír misa y comulgar el primer domingo de Cuaresma cruzaban el río y se repartían por aquellos desiertos para vivir en soledad hasta el domingo de Ramos que volvían al monasterio para celebrar la Pasión y Resurrección, algunos se llevaban unas pocas provisiones y otros comían hierbas silvestres. Zósimo salió hacia el desierto donde tras unos veinte días vio una figura como de hombre que le llenó de terror pues creía ser una ilusión o un demonio. Comprobó que era algo

⁴⁴ Felix AMAT: *Tratado de la Iglesia de Jesucristo, ó historia eclesiástica, por el ilustrísimo señor Don...*, págs., 291-292.

desnudo, tostado al sol, cabello blanco muy corto que andaba muy rápido. Determinó seguirle pues creían que se trataba de un santo anacoreta. Cuando lo alcanzó aquella figura se dirigió a él llamándole por su nombre, le dijo que era una mujer y que le diera su capa para cubrirse. Comenzaron una conversación en la que ella le dijo que orara para que quedase ella libre de los pecados cometidos durante su vida. Le dijo que era egipcia, que con 12 años se había ido a Alejandría, que era ramera pública, que había estado en Jerusalén donde la gente iba a ver la Santa Cruz pero ella se sintió impedida por una fuerza oculta, determinó arrepentirse de todo y ante un cuadro de la virgen prometió convertirse si entraba en la iglesia para ver el leño de la Santa Cruz. Orando ante la Virgen se le reveló que se retirase al Jordán llegando a la iglesia de San Juan Bautista desde donde salió hacia aquellos desiertos. Hacía 47 años que viví allí, había comido de los panes que llevó consigo y de lo que había encontrado en aquellos parajes desérticos, se le rompieron los vestidos y sufrió los rigores del calor y el frío, estuvo 17 años sufriendo tentaciones y acordándose de los vinos, carne y pescado de Egipto pues en el desierto apenas encontraba agua, le relató otras cosas y le pidió que al año siguiente cuando pasase el Jordán le llevase la comunión el Jueves Santo. Al año siguiente se encontraba enfermo pero al llegar el Jueves Santo tomó el cuerpo y sangre de Cristo y una pequeña cesta de higos, dátiles y lentejas marchando a las orillas del río. Durante la noche se presentó ella en la orilla opuesta y haciendo la señal de la cruz pasó sobre las aguas, rezó el credo y el Padre Nuestro y recibió la comunión y volvió a pedirle que al año siguiente hiciera lo mismo. Zósimo le suplica que acepte la cesta pero ella solo comió algo de las lentejas. Al año siguiente cuando llegó Zósimo al lugar encontró el cadáver con una inscripción donde ponía María, la enterró con la ayuda de un león y volvió al monasterio donde murió a los 100 años⁴⁵

⁴⁵ Albano BUTLER: *Vidas de los Padres, Mártires, y otros principales santos: deducidas de monumentos originales, y de otras memorias auténticas: ilustradas con notas de historiadores y críticos juiciosos, y modernos: corregidas, y aumentadas por manuscritos del mismo autor. Escribidas en el idioma inglés el célebre rev. Albano Butler: y las traducía al castellano el lic. D. Joseph Alonso Ortiz.* Tomo IV. Valladolid, 1790, pp. 115-124.

OPINIONES SOBRE LA VIDA MONÁSTICA

La vida monástica fue ensalzada por los escritores cristianos como San Gregorio, San Jerónimo, San Atanasio, San Agustín y otros. Fueron atacados por muchos que les imputan que se desprendían de los vínculos y cargos de la sociedad, se iban a la soledad y no servían al estado con contribuciones y trabajos, ni a la iglesia en los ministerios y edificación de los cristianos. San Agustín los defendió argumentando que eran ejemplo de virtudes cristianas y sus oraciones beneficiosas para la Iglesia y el Estado, también recuerda el obispo de Hipona que en todo sitio hay monjes falsos, clérigos, fieles, hombres buenos y malos. Se argumentaba contra este tipo de vida que se debía retardar el ingreso en los monasterios a lo que contestaron San Ambrosio y San Basilio. El tema de la edad fue un argumento de muchos padres para retraer a sus hijos de abrazar el estado religioso. Los padres de la Iglesia advierten que la autoridad sobre los hijos tiene límites y lo otro es tiranía al obligar a los hijos a renunciar a su elección de estado pero que los padres deben educar a los hijos en el desprecio del mundo y el servicio de Dios. Por ello San Juan Crisóstomo escribió tres libros *Contra los perseguidores de los que promueven la vida monástica*. En estas obras dice que sufren persecución echándolos de todas partes con amenazas, compara los perseguidores con los bárbaros, con Nerón y el rico avariento, se admira que esta persecución se haga en medio de pueblos cristianos y en un imperio de príncipes católicos, uno de aquellos perseguidores había dicho: “impelido del demonio, con su abominable lengua se atrevió á decir, que se veía tentado á abandonar la fe, no pudiendo aguantar la vista de unos hombres de condición libre, ilustre nacimiento, y que podían gozar de una vida cómoda, y que con todo se entregaban á un tenor de vida tan duro y austero como el de los monges”⁴⁶. Alude a las sátiras, calumnias y burlas de que eran objeto por parte de los ociosos en las plazas, tiendas y lugares donde se juntaban: “Uno se gloria de que llegó á dar de palos ó bofetones á algún monge, otro de que ha exasperado al juez contra ellos, otro de que ha hecho llevar alguno á la cárcel, otro de que los ha insultado en medio de la plaza, y todos celebran á carcajadas tan abomina-

⁴⁶ Felix AMAT: *Tratado de la Iglesia de Jesucristo, ó historia eclesiástica, por el ilustrísimo señor Don...*, pág. 294.

bles excesos”⁴⁷. El santo lamenta que se realicen estos ataques y advierte a los calumniadores que son peores que los judíos y pueden recibir el castigo divino. Para evitar los tormentos eternos no basta la fe, es menester que la vida sea acorde con lo ordenado por las leyes cristianas, dice: “Yo quisiera aún más que vosotros, que no hubiese necesidad de retirarse á los monasterios, y que en las ciudades y pueblos fuesen las costumbres tan arregladas, que fuese por demás huir á la soledad. Pero estando los pueblos tan llenos de abominaciones y escándalos, y viendo que en la soledad fácilmente se cogen abundantes frutos de la verdadera filosofía: no debéis culpar á los que se retiran á aquel puerto, para huir de las borrascas del mundo, sino únicamente á los que han puesto las ciudades tan contrarias á la práctica de la verdadera filosofía, que los que quieren salvarse, se ven precisados á huir de ellas”⁴⁸. Así en los poblados hay muchos peligros como tentaciones, impurezas, juramentos, envidia, soledad, ira, avaricia, murmuración, etc., que obliga a muchos a buscar la vida monástica. Añade: “¿no basta considerar el punto que estamos tratando? Estamos viendo que los mayores crímenes, y más feos pecados se cometen públicamente en los pueblos, sin el menor remordimiento; y siendo este el último extremo de la iniquidad ¿cómo es que estos nuevos legisladores no hacen ningún esfuerzo para contener á los que fomentan los vicios, y obran con tanta actividad contra los verdaderos maestros de la virtud, que no se proponen otro objeto que la enmienda y santificación de las costumbres? A los viciosos ni los sufren con pena, ni los acusan; pero á los que se dedican á una vida justa y virtuosa, ó á los que hablan en su defensa, todo es buscar medios de ultrajarlos y sufoarlos”⁴⁹. Juan Crisóstomo habla de las riquezas, de las doctrinas sobre las mismas, pero que la riqueza de la virtud son más dignas de desearse pues no pueden ser robadas ni envidiadas, pone varios ejemplos históricos y llama la atención a los padres para que reflexionen: “consideremos á tu mismo hijo, y veremos que ha subido de punto su fama y honor con lo mismo que tú crees que le envilece y le abate. Hagamos que baxe de la soledad, y se presente en la plaza. Verás al

⁴⁷ Felix AMAT: *Tratado de la Iglesia de Jesucristo, ó historia eclesiástica, por el ilustrísimo señor Don...*, pág. 295.

⁴⁸ Felix AMAT: *Tratado de la Iglesia de Jesucristo, ó historia eclesiástica, por el ilustrísimo señor Don...*, pág. 296.

⁴⁹ Felix AMAT: *Tratado de la Iglesia de Jesucristo, ó historia eclesiástica, por el ilustrísimo señor Don...*, pág. 296.

instante que todas las gentes se vuelven hacia él, y que le están señalando con el dedo, como si hubiese baxado del cielo algún ángel. ¿Y no es esto la fama y la gloria? Seguramente con su vestido pobre y humilde será más celebrado y admirado que si fuese con diadema, vestido de oro y púrpura, con el mas lucido acompañamiento. Ver con tanto aparato á los emperadores y poderosos del siglo, es cosa regular, nadie lo admira. Mas al presentarse tu hijo descalzo, solo, mal vestido, y al correr la voz de que despreciadas las riquezas de tu casa, pisada la pompa del siglo, elevándose sobre todas las esperanzas humanas, se ha retirado al desierto, y vive contento con una vida pobre y laboriosa: todos sin duda alabarán y admirarán tanta grandeza de ánimo. Y seguramente la gloria no es otra cosa que la común opinión y alabanzas del pueblo, á las cuales sigue indefectiblemente el honor; pues todos honran y respetan al que admiran y aplauden”⁵⁰. Habla del poder del monje al que no pueden dañar ni en sus bienes ni en su alma, perdona a sus enemigos, consueta a los afligidos, está libre de las cargas de este mundo ganado honor y virtud, dice: “tu hijo se hubiera hecho odioso á muchos: ahora todos le veneran con gusto. Porque si los hijos de pobres jornaleros y menestrales que abrazan esta filosofía, se ilustran tanto, que ninguno de los que obtienen las mayores dignidades del imperio, se desdeña de visitarlos en sus chozas, de hablarles, y comer con ellos: mucho mejor lo harán con un joven de tan ilustre nacimiento, tantas riquezas, y tan lisongeras esperanzas. De modo que estas circunstancias que alegas para justificar tu sentimiento, son las que hacen á tu hijo más recomendable, y le atraen más la atención y respeto de todas las gentes, que le tienen más por ángel que por hombre. Pues de tu hijo no pueden sospechar, como suelen de otros, que elija la vida monástica por el honor ó el dinero, ó por pasar de un estado humilde á otro distinguido. Estas sospechas, que en los demás son falsas y maliciosas, en tu hijo ni sombra tienen de apariencia”⁵¹. En el último libro llama la atención de que los padres tienen que educar cristianamente a los hijos y pecan más que si los matasen los que los ponen en peligro de perder sus almas. Lamenta la mala educación que se da a muchos a los que se les guía hacia conveniencias temporales induciéndolos a la riqueza y vanagloria encaminando al alma al abis-

⁵⁰ Felix AMAT: *Tratado de la Iglesia de Jesucristo, ó historia eclesiástica, por el ilustrísimo señor Don...*, pág. 300.

⁵¹Felix AMAT: *Tratado de la Iglesia de Jesucristo, ó historia eclesiástica, por el ilustrísimo señor Don...*, pág. 302.

mo y la perdición. Los padres se esfuerzan en construir magnificas casas, comprar haciendas, adquirir riquezas, fomentar la ostentación y el lujo lo que es añadir densas nieblas que impiden ver el camino de la salvación: “¿Cómo podré persuadirme, dice, que queráis que vuestros hijos se salven, si los inclináis á aquellas cosas, cuyos aficionados por sentencia de Cristo han de perecer eternamente? Nada omitís para que vuestro hijo tenga un buen criado, un caballo arrogante ó un vestido hermoso; pero para que él sea bueno, nada hacéis. No perdonáis trabajo para que salga primorosa la estatua que ponéis en vuestra casa, y para que el techo parezca de oro; pero para que el alma de vuestro hijo, sin comparación mas preciosa que todas las estatuas, sea verdaderamente de oro por la caridad, ningún cuidado ponéis”⁵². Para finalizar lo que importa en esta vida concluye: “Con estas consideraciones vencidos todos los reparos, procuremos ser padres de hijos esclarecidos, arquitectos de templos dedicados á Cristo, tutores de celestiales atletas, ungiéndolos, animándolos, y atendiendo con actividad á su dirección y consuelo, para tener parte en la gloria de sus coronas. Pero si intentáis impedirlos: vuestros hijos, si son fuertes, á pesar vuestro conseguirán la verdadera filosofía, y gozarán de sus comodidades. Pero vosotros solo atesoraréis inmensos tormentos, y alabaréis nuestra exhortación, quando ya no podrá seros útil”⁵³.

San Gregorio alaba las virtudes de los solitarios que renuncian a las riquezas y placeres de la vida: “No solo las personas de humilde nacimiento, acostumbradas al trabajo y á la frugalidad, sino también muchísimas de las más ricas y nobles, para imitar á Jesucristo, emprenden una vida trabajosa, á que no estaban hechas, y practican las virtudes mas austeras, bien convencidas de su importancia, y de que la buena moral no consiste en palabras, sino en obras”⁵⁴.

Los conventos de monjas son tan antiguos como los de monjes, desde el tiempo de San Antonio y San Pacomio encontramos a sus hermanas dirigiendo comunidades de mujeres. La regla de San Paco-

⁵² Felix AMAT: *Tratado de la Iglesia de Jesucristo, ó historia eclesiástica, por el ilustrísimo señor Don...*, pág. 305.

⁵³ Felix AMAT: *Tratado de la Iglesia de Jesucristo, ó historia eclesiástica, por el ilustrísimo señor Don...*, pág. 310.

⁵⁴ Felix AMAT: *Tratado de la Iglesia de Jesucristo, ó historia eclesiástica, por el ilustrísimo señor Don...*, pág. 378.

mio se aplicaba a las mujeres sujetándolas a los mismos ejercicios y obligaciones que los hombres. Teodoreto cita monasterios con un número importante de monjas que se dedican a hilar lana. La leyenda de San Pafnucio y la ramera de Alejandría, Tais, nos permite conocer el tema de las mujeres y la dedicación de su vida a la divinidad. Vendió esta mujer cuanto tenía y repartió sus riquezas entre los pobres marchándose a la Tebaida dónde la esperaba Pafnucio que le ofreció una celda junto a un monasterio de religiosas donde permaneció encerrada más de tres años hasta su muerte.

En resumen la vida de los llamados solitarios tenía como fin lograr la perfección cristiana con la práctica evangélica de la continencia y la pobreza, trataban de conseguirla mediante la soledad, el trabajo, el ayuno y la oración. Se retiraban de las poblaciones y se iban al desierto que estaba apartado tras un largo camino. Los desiertos no eran florestas, ni tierras féculdas que pudieran desmontarse y cultivar sino lugares sin habitantes, valles áridos, montañas estériles y escarpadas con mucha arena y piedras. Los llamados solitarios se asentaban en lugares donde encontraban agua donde fabricaban sus pobres chozas con maderas o cañas que recogían. Trataban de lograr pureza de espíritu por lo que trataban de destruir los vicios y practicar virtudes con total libertad, combaten la avaricia mediante la pobreza, oponen la pereza con el trabajo confeccionando esteras y cestos de junco u hojas de palma, hacen limosnas porque ahorran el fruto del trabajo dada su gran austeridad, ayunan durante el año exceptuando la Pascua y los domingos, comían sólo pan y agua pues obtienen 12 libras romanas al día que era la ración que les bastaba además de dormir poco y trabajar mucho. Oponían la obediencia al orgullo. Cuando se llenaba una región los más exigentes buscaban otros terrenos apartados para continuar la tarea que se habían propuesto. Durante muchos años se poblaban los desiertos de penitentes que levantaban las manos al cielo en tanto que los pastores de la Iglesia combatían a los herejes o perseguían el vicio con sus escritos e instrucciones. A pesar de ello vendrían tiempos tempestuosos para la Iglesia que llenaron el siglo V y años sucesivos a los que tuvieron que hacer frente para conservar la pureza de la fe y de las costumbres cristianas. Egipto en tiempos de Juliano el Apóstata conoció tiempos revueltos, se atacó a San Atanasio, se persiguió a los monjes y monjas en nombre de los obispos arrianos y los funcionarios romanos sobre todo los prefectos lo que hizo que los cristianos volvieran a abandonar las iglesias y se unieran

para rezar en los cementerios y lugares apartados. Muchos eran castigados y enviados a los desiertos para morir de hambre, otros terriblemente azotados mueren y son arrojados a los perros y otras fieras. También en Persia y otras regiones se persigue a los cristianos, quedan excluidos del gobierno y empleos militares porque se negaban a desenvainar la espada. La vida de aquellos hombres se pone de manifiesto en las palabras de San Jerónimo al relatar su propia experiencia en Palestina; dice: «Allí viví solo porque mi alma rebosaba de amargura. Tenía el cuerpo tan asqueroso por el saco que me cubría, y ennegrecióseme tanto la piel con los ardores del sol, que parecía un etíope. Pasaba días enteros llorando, suspirando, pensando en mi vida pasada, y si á pesar mío cedía al sueño, tendía en el desnudo suelo mi cuerpo tan demacrado, que los huesos se sostenían unos á otros. No hablo del beber y comer; basta decir que entre los reclusos de aquella soledad, ni aun los enfermos beben más que agua fría, y que allá es un regalo el comer algo cocido.

Ardiente y apasionado, solitario, echando menos el mundo en el yermo, y el yermo en el mundo; caminante que busca albergue en todas partes, y se sobrecarga de trabajos como se cubre de arena para ahogar lo que ahogar no puede; marinero náufrago, peregrino salvaje y desnudo, llevé mis dolores á los lugares donde padeció el Hijo del Hombre, y agobiado de recuerdos apenas podía sostenerme al pie de la Cruz.

¡Cuántas veces desde mi retiro al desierto imaginé hallarme todavía entre las delicias de Roma! Tenía el rostro surcado por los ayunos, y mi alma empero ardía en el fuego de la concupiscencia, en un cuerpo falto de calor. Muerta estaba ya mi carne antes de la destrucción completa del hombre, y mis pasiones aun hervían. No sabiendo, pues, dónde hallar socorro, postrábame á los pies de Jesús crucificado, regábalos de lágrimas, enjugábalos con mis cabellos, y esforzábame para sujetar esta carne rebelde pasando semanas enteras sin comer..

Huía de la celda como de una peligrosa confidente de mis devaneos, y me internaba en los desiertos más horrorosos; si reparaba en algún tenebroso barranco, en algún peñasco herido del rayo, lo elegía para orar y convertirlo en cárcel de mi miserable cuerpo. Y Dios es testigo de que tras copiosas lágrimas, alzados los ojos al cielo durante largo espacio, á veces se me figuraba estar entre los coros de los ángeles. Entonces, henchido de inefable júbilo, cantaba al divino Consola-

dor: «Tras tí corremos, al olor de tus perfumes.»⁵⁵. La voz de los solitarios de las Tebaidas anunciaban los profundos cambios que se iban a producir en el mundo. Muchos peregrinos medievales visitaron aquellas tierras para purgar sus pecados y aprender de aquellos santos anacoretas y eremitas. Muchos recogieron recuerdos de aquellos años del siglo IV en el que la vida espiritual prevalecía sobre los bienes terrenales especialmente en el vestido y la comida.

Respecto a las mujeres desde el tiempo de los apóstoles muchas prometieron el voto de castidad por lo que permanecen vírgenes. Ello llevó a Tertuliano a llamarlas eunucos voluntarios. San Ambrosio menciona muchas consagradas a Dios que reciben los velos de manos de los obispos en la misa. Otras prometían su virginidad sin recibir aquellos velos pero se identificaban por sus vestidos y hábitos negros o de color modesto para expresar el estado que profesaban. Las más estrechas eran las de Siria que se llaman Hijas del Pacto o Bnoth-Kiama, o diaconisas y canonisas, porque no sólo hacían voto de castidad sino que además cantaban el oficio divino en las iglesias. Estas vírgenes vivían en sus casas particulares antes de la fundación de monasterios pero nunca viven con hombres en la misma casa como especifica San Cipriano. Este nos dice que si alguna incurría en alguna incontinencia se tenía por incestuosa y adúltera no a sus marido sino a Cristo. Tertuliano las llama sacrílegas pues muchas dejaban el hábito. Las que permanecen dedican mucho tiempo en la soledad, himnos, oraciones y ayunos y eran semejantes a lo que nos dicen San Ambrosio, San Jerónimo y otros sobre las monjas.

La vida ascética de Egipto para algunos autores se remonta a tiempos de San Marcos evangelista pues según la tradición cristiana éste predicó en Egipto el año 49. La Crónica Oriental dice que desembarcó en Cyrena en Pentapolis de Libia donde convirtió a muchos por sus milagros demoliendo templos de los ídolos. Llevó el cristianismo a la Tebaida y otras partes donde estuvo varios años hasta llegar a Alejandría donde formó una iglesia numerosa al convertir a muchos judíos como dicen San Jerónimo y Eusebio, se llamaron terapeutas y fueron los fundadores de la vida ascética en Egipto. Para algunos estos terapeutas era una secta de los esenos que se extendieron por las tierras egipcias, vivían retirados del mundo, disponían sus haciendas en favor

⁵⁵ D. MARIA BERNARDO: *Los héroes del cristianismo al través de las edades, por...*, págs., 265-266.

de sus parientes, leían libros santos, eran muy dados a la meditación, no comían ni bebían antes de ponerse el sol, practicaban toda clase de austeridades, sus mujeres observaban una virginidad perpetua por motivo de su religión.